

Territorios, espacios globales y expansión del capital trasnacional

Edgar Talledos Sánchez¹
Raúl Enríquez Valencia²
Juan Manuel Sandoval Palacios³

Recibido: 13/01/2020

Aceptado: 10/09/2020

RESUMEN

En este trabajo se analiza la importancia sobre la discusión teórica de los conceptos de espacio y territorio, como herramientas fundamentales para entender la dinámica de la expansión del capital trasnacional en distintos contextos y regiones en América Latina. Se concluye que las profundas transformaciones producidas por tal expansión afectan de manera irreversible las representaciones del espacio y los ritmos del tiempo en contextos tradicionales, rurales, campesinos y urbanos. La conquista y destrucción violenta de imaginarios mítico-legendarios por parte de megaproyectos mineros, agroindustriales, turísticos e inmobiliarios proponen nuevas jerarquías y prioridades que el Estado clasifica, refuncionaliza y adapta de acuerdo con los nuevos intereses y los nuevos actores.

Palabras clave: Espacio, Territorio, Expansión del Capital, Megaproyectos, Nuevos Actores.

¹ Catedrático Conacyt comisionado a El Programa Agua y Sociedad en El Colegio de San Luis A.C. Integrante del Grupo de Trabajo «Fronteras, regionalización y globalización». Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), e-mail: edgar.talledos@colsan.edu.mx.

² Catedrático Conacyt comisionado al Tecnológico Nacional de México/ Instituto Tecnológico de Oaxaca. Integrante del Grupo de Trabajo «Fronteras, regionalización y globalización». Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), e-mail: renriquezva@conacyt.mx.

³ Profesor de Investigación Científica y Docencia, Titular C, Dirección de Etnología y Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Coordinador del Grupo de Trabajo «Fronteras, regionalización y globalización». Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), e-mail: juanmanuel.san.pal@gmail.com.

Territories, global spaces and expansion of transnational capital

ABSTRACT

The importance of space and territory as theoretical concepts is discussed and analyzed in this article. Both concepts are fundamental tools to understand the dynamics of expanding transnational capital in different Latin American contexts and regions. Deep transformations produced by such an expansion of capital irreversibly affect space representations and time rhythms in rural and urban traditional contexts. The conquest and violent destruction of mythical and legendary imaginaries by mining, agribusiness, touristic, and Real State megaprojects, establish new hierarchies and priorities that are classified, re-functionalized, and adapted by the State, according to new interests and new actors.

Key Words: Space, Territory, Transnational Capital, Megaprojects, New Actors.

Introducción

En las ciencias sociales contemporáneas los conceptos como espacio, paisaje, lugar, zona, región, territorio, entre otros, guardan un lugar privilegiado en los debates entre académicos, organizaciones civiles y no gubernamentales y movimientos sociales. Aunque en algunas disciplinas como la antropología, la economía y la geografía algunos de estos conceptos han sido ejes de sus estudios, realmente su uso ha estado dentro de un panorama amplio de discusión filosófica, social, económica y política; solo basta hacer un acercamiento rápido en un buscador académico y se advierte una infinidad de publicaciones sobre estos tópicos, por ejemplo, en *Google scholar* para territorio se arroja un resultado de 3.080.000 artículos; para paisaje 1.100.000 y para espacio social 1.520.000, respectivamente. Sin embargo, una aproximación más detallada a cada uno de ellos encuentra discusiones profundas, sustentadas en diversas teorías, económicas, sociológicas o geográficas.⁴

⁴ Bourdieu, Pierre. «El espacio social y la génesis de las 'clases'», *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. III, no. 7, septiembre 1989, pp. 27-55.

Si bien esta pléyade de conceptos son de amplio uso, hay que mencionar que también a veces se ocupan como sinónimo, incluso se asocian o usan en conjunto para producir una definición, solo para ilustrar dos casos se puede citar cómo Sergio Boiser, para sustentar su definición de región, afirmó: «un replanteamiento radical del concepto de región, que ahora será definida como un territorio organizado, estructuralmente complejo, dotado de identidad y de cultura, cuyo tamaño sea el menor compatible con las restricciones de orden práctico»⁵ De la misma manera se puede observar en una de las definiciones de territorio de la CEPAL que sostiene que: «territorio [...] es sentido de pertenencia y de futuro construidos alrededor de un espacio geográfico específico, lo que la humanidad necesita es hacer del planeta su territorio; sentirse parte integrante».⁶

Como éstas, otras definiciones se pueden encontrar en diversos libros, por ejemplo el famoso filósofo marxista francés Henri Lefebvre en su libro de 1974 *La producción del espacio*⁷ (esta obra es la culminación de los variados intereses y preocupaciones desde el marxismo no ortodoxo), construye una propuesta desde la idea de la producción de Marx, como producción social del espacio, el cual no solo se produce, se codifica, se usa y se representa a través de procesos sociales, políticos todos los días.⁸

Como se observa en las definiciones que asocian diversos conceptos, es claro que también tienen una idea política, teórica y práctica, en donde se plantea no sólo el objetivo hacia donde se quieren dirigir las definiciones, sino también se marca la época de debate y de intereses académicos y epistemológicos, lo que hace de estos conceptos poseer tradiciones diversas y complejidades, significados e intereses diversos a veces incluso disímbolos; solo hay que ver la propuesta de espacio vital (*Lebensraum*) de los nazis. No obstante, esto no quiere decir que todas las definiciones sean válidas para todas y todos los autores, sino al contrario lo que se remarca en que cada uno de ellos es que están signados por sus intereses políticos e ideológicos, visiones de mundo y luchas políticas.

Reconocer estas características y condiciones que presentan y tienen los conceptos y teorías, nos llevan a pensar que es necesario

⁵ Boiser, Sergio. «Modernidad y territorio», *Cuadernos del ILPES*, no. 42, 1996, p. 9.

⁶ CEPAL. *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe. Agendas globales de desarrollo y planificación multinivel*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2017, p. 9.

⁷ Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

⁸ Elden, Stuart. «Production of space», en: Chichester, Wiley-Blackwell, *The dictionary of human geography*, 2009, p. 590.

su análisis histórico y crítico, para interrogarnos que no existen conceptos unívocos, «naturales», sino históricos y políticos, para no idealizar, esencializar, cosificar enfoques, definiciones e idealizar representaciones fijas del espacio, territorio, zona o paisaje, sin pensar en el contexto histórico, para así no caer en «la trampa territorial», como la denomina Agnew.⁹ En estas mismas características, podemos decir que estos conceptos deben ser captados y abordados políticamente en su especificidad histórica, geográfica y conceptual¹⁰; sólo por citar un ejemplo, en el caso de los ritos de posesión de tierras: «las conquistas en la época prehispánica, se conquista tanto personas como territorio [...] y los ritos de posesión de la tierra se asocian con ritos fundacionales míticos históricos no sólo como una tradición mesoamericana sino también se trata de una tradición romana y germánica.»¹¹ Esto, como se advierte, fue elemento sumamente relevante para tanto el usufructo, como para la propiedad de tierras, terrenos y territorios después de la conquista en Mesoamérica.

Bajo estas consideraciones es que se plantea una discusión teórica respecto al territorio y los espacios globales, en el actual contexto del capitalismo trasnacional. Con eso nuestro análisis se dirige a localizar nuestra discusión actual en complejas condiciones económicas y políticas que enfrenta el mundo, más en el actual contexto de pandemia por Covid-19, que propulsó diversos fenómenos sociales de salud y de crisis económica y ambiental. Para ello se presentan dos secciones en donde, primero, se argumenta cómo, desde nuestro punto de vista, se puede examinar el territorio hoy en un capitalismo trasnacional que ha ocupado diversos espacios de una forma heterogénea y desigual, que dirige a las fuerzas económicas a espacios antes fuera de sus fauces (expansión intensiva), como el viento, la ingeniería genética, producción de alimentos, desarrollo de tecno-

⁶ Lefebvre, H., *op. cit.*, p. 141.

⁷ Swyngedouw, Erik. «The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle», *Journal of Contemporary Water Research & Education*, no. 142, 2009, pp. 56-60.

⁸ Portal, María Ana (coord.). *Ciudad global, procesos locales: Megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, México, UAMX, Juan Pablos Editor, 2010.

⁹ Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 104.

¹⁰ Agnew, John. «The Territorial Trap: The Geographical Assumptions of International Relations Theory», *Review of International Political Economy*, vol. 1, no. 1, spring 1994, pp. 53-80.

¹¹ Elden, Stuart. «Land, terrain, territory», *Prog Hum Geogr*, vol. 34, no. 6, 2010, pp. 799-817.

¹² Menegus, Margarita. «Rituales de posesión territorial», *Seminario interno. Mesa de discusión. Territorio, tenencia de la tierra y territorialidad*, 21 de marzo de 2018, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=nJi0K6sTzsM&ab_channel=Coordinaci%C3%B3nNacionaldeAntropolog%C3%ADa (consulta: 20 de mayo de 2019).

logía cibernética, entre otras. De ahí pasamos, en segundo término, a algunos de sus elementos de escala que lo hacen concreto, síntesis de las múltiples determinaciones.

1. Territorio y política del capital

La cultura orienta a los grupos y a los individuos a delimitar en el tiempo y en el espacio un territorio que propicie certidumbre a la existencia. Las fronteras construidas evidencian las claves del proceso social que señalan un principio y un fin, mantienen el sentido de lo vivido y concretizan «la estrategia de una historia posible»¹². La narrativa que constituye y construye la evidencia espacio-temporal, se materializa en condiciones socio-históricas que definen el sentido y la continuidad de una configuración socio-cultural anclada en fronteras territoriales cambiantes y en movimiento de acuerdo con el contexto dinámico.

En esta dirección, la construcción del espacio es consustancial a una construcción social del tiempo. Se trata de un *corpus*, un contenedor de sistemas de integración que permiten apaciguar y domar a la incertidumbre. Bajo estas condiciones, es que podemos sostener que los territorios contemporáneos son producto de procesos históricos, políticos, sociales, económicos y culturales, profundamente abigarrados e intrínsecamente vinculados con las condiciones de acumulación de capital. Esto se afirma, porque hay que considerar que se ha desarrollado un proceso social que ha dirigido en términos globales a estructurar una sociedad de, «propietarios privados del capital, unos, de la fuerza de trabajo, otros, los hombres y mujeres como cosas mercantiles. En donde se empuja una tendencia ideológica del discurso moderno a eliminar el tema de la subjetividad o la libertad como hecho constitutivo de la condición humana, reduciéndolo a lo que en ella hay de mera necesidad u objetividad».¹³ De la misma manera en la construcción social del territorio actual se tiene que partir de la premisa que el capitalismo sigue siendo un modo de producción revolucionario que presenta un movimiento continuo y perpetuo de las prácticas materiales y procesos de reproducción social y de las cualidades objetivas y los significados del espacio y tiempo social.¹⁴

¹² Pérez-Taylor, Rafael. *Antropología y complejidad*, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 142.

¹³ Echeverría, Bolívar. *Definición de la cultura. Curso de filosofía y economía 1981-1982*, México, UNAM-ITACA, 2001, p. 44.

¹⁴ Harvey, David. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 1998, pp. 228-229.

Por lo tanto, es reductora la idea al territorio solo visto desde una variable económica, jurídica o política de forma aislada u homologar tierras, terrenos y territorios, cuando en la complejidad social del cotidiano estos mismos elementos se diferencian tanto históricamente como simbólica y materialmente.¹⁵ Esto se afirma dado que implica un problema aun mayor, cuando se conceptualiza a lo que se considera espacio, tiempo o naturaleza, los cuales son constructos ineludiblemente sociales. De esa forma, nuestro argumento es que: «la naturaleza es definida, delimitada e incluso físicamente reconstituida por diversas sociedades, a menudo con el fin de servir específica y generalmente los intereses dominantes»,¹⁶ en esto, los límites, las regionalizaciones, las tierras, terrenos y territorios tienen un papel importante en la definición, tanto en cómo se explica al espacio, tiempo y naturaleza; y en la forma cómo se concretizan y entrelazan los intereses del capital global y en las luchas por el territorio.

Por lo anterior, el territorio pensado solo como un recurso, lugar de extracción para «beneficio» particular, entraña una comprensión de naturaleza tecnocrática que asume erróneamente que es posible conocer la «naturaleza» solo de forma concreta, o que cuando las mujeres u hombres interactúan con la naturaleza están tratando con cosas no sociales,¹⁷ sino solo físicas y materiales. Sin embargo, en todo momento, ello entraña una relación y representación social, en donde se coloca al territorio, como lugar de extracción, para explotarlo. Se puede decir que se construyen y sedimentan ideas para que se asuma que el territorio es en sí mismo un territorio para la extracción y fijación de capital, que será «mejorado», «modernizado».

Una idea que es necesario remarcar es que el territorio es una producción social, en donde su concreción entrelaza un nudo de prácticas y relaciones sociales en donde: los territorios no son lugares estáticos receptores de procesos globales, sino que son una amalgama distinta y entrelazada de relaciones económicas, políticas, culturales que puede tener un posición subordinada en las relaciones capitalistas o ser parte hegemónica y poderosa de las actuales condiciones de acumulación de capital.¹⁸

¹⁵ Elden, S. *op.cit.*, p. 810.

¹⁶ Castree, Noel. «Socializing nature: Theory, practice, and politics», en: Castree, Noel y Braun Bruce. *Social nature: Theory, practice, and politics*, 2001, p. 3.

¹⁷ *Ibidem*, p. 4.

¹⁸ Massey, Doreen. «La conceptualización del espacio y la cuestión de la política en un mundo globalizado», en: Baorzacchiello da Silva, José; Luiz Cruz Lima, y Denise Elias. *Panorama da geografia brasileira*, Sao Paulo, Anpege, Annablume, 2006, p. 16.

De esta manera, la propia conceptualización del territorio y su estudio en sus determinadas concreciones, diferencias y similitudes históricas y políticas son necesarias examinarlas, dado que, esto permite adentrarse en entender los sentidos que adquiere el territorio en su defensa en distintos niveles de escala social y de adscripción política. Al mismo tiempo que da cuenta de cómo los bienes comunes que se poseen y usufructúan en algún espacio adquieren diversas relevancias económicas y políticas de acuerdo con las lógicas globales de acumulación. Principalmente porque en las presentes condiciones del capitalismo transnacional, los territorios, más allá solo de su realidad física se encuentran atravesados en su construcción social por «los circuitos globalizados de acumulación, las cadenas globales de producción y servicio, tales como, por ejemplo, las operaciones de ensamblaje de las maquiladoras, los servicios bancarios transnacionales, turismo y ocio, etc.»¹⁹ En donde la segmentación y la descentralización del proceso de producción a través del mundo se desenvuelven simultáneamente «con la concentración de la propiedad y del control sobre los recursos y los medios de producción globales, y la centralización global del manejo de la producción global, en manos del capital corporativo transnacional. El capital transnacional viene a ser la fracción dominante o hegemónica del capital en escala mundial».²⁰

Todo esto se puede ver en diversas formas de la construcción social del territorio actual, por ejemplo en el turismo global, ampliamente disminuido en su actividad por la pandemia por Covid-19, aun así, representa «una forma particular de colonización, póstuma de la misma, que corresponde a la globalización transnacional en la que el último confín ha sido descubierto y domesticado y por lo tanto la 'naturaleza' pasa a ser objeto de la administración del ocio como una aventura programada».²¹ Para ello, es que se construyen representaciones, discursos y se realizan diversas prácticas espaciales que otorgan a los territorios «turísticos», actitudes y condiciones «exóticas» «exuberantes», «paradisíacas» cosificadas, para pasar ser parte de la producción social de la comoditización, mercantilización de territo-

¹⁹ Robinson, William I. *Una teoría del capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. México, Siglo XXI, 2013, p. 42.

²⁰ *Ibidem*, p. 42.

²¹ Machuca, Jesús Antonio. «El papel de los desarrollos turísticos regionales en el Plan Puebla-Panamá», en: Pohlenz, Juan, y Juan Manuel Sandoval. *El Plan Puebla-Panamá ¿integración para el desarrollo?* San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, Universidad Intercultural-CEFCHAC, 2007, p. 208.

rios, por encima de las prácticas y relaciones sociales ahí presentes, que pueden ser de pueblos indígenas, campesinos, quilombolas, afroestizos, entre otros.

Hay que advertir que este proceso ha ocurrido en la historia del capitalismo, básicamente por su doble sentido expansionista, puesto que,

la mercantilización se ha extendido constantemente por todo el mundo hacia nuevas áreas que antes estuvieron fuera del sistema de producción de mercancías. Este proceso se conoce como ampliación extensiva. Segundo, la mercantilización se profundiza en forma incesante: actividades humanas que antes estaban fuera de la lógica de la producción capitalista son llevadas a esa lógica. A esto se le llama ampliación intensiva.²²

Además, hay que agregar que en la expansión del capital la violencia juega un rol preponderante en la forma de construir territorio y espacios de acumulación de capital y defensa del territorio «pero se despliega en un contexto social que la contiene, canaliza o exacerba».²³

En este proceso, la formación y surgimiento del Estado juega un papel clave entendido este último como «un campo de poder marcado por la amenaza y el uso de la fuerza caracterizado por: 1. La imagen de una organización coherente que controla un territorio, la cual es una representación de las personas unidas bajo ese territorio; y 2. Las prácticas reales de sus múltiples partes.»²⁴ Desde esta mirada, la violencia ejercida por el Estado instituye nuevas estructuras jerárquicas y sistemas creadores de sentido, hablamos de una nueva espacialidad que se despliega bajo las distintas capacidades institucionales, técnicas, administrativas, políticas e ideológicas, las cuales tienen la capacidad «para penetrar en la sociedad, regular relaciones sociales, extraer recursos, y apropiarse o usar estos recursos de diversas maneras»²⁵ La guerra y la violencia es una «situación al mismo tiempo significativa y natural: es una confrontación sociológica en donde se matan los individuos, esperando la reproducción de su modo de vida puesto en peligro por el Otro».²⁶

²² Robinson, W. I., *op. cit.*, p. 25.

²³ Segundo Guzmán, Miguel Ángel. *Historia y mirada en las crónicas de América*, México, Universidad de Guanajuato, 2018, p. 31.

²⁴ Migdal, Joel, 2001, citado por Hevia de la Jara, F. «Relaciones sociedad-Estado: análisis interactivo para una antropología del Estado», *Espiral*, vol. XV, no. 45, mayo-agosto 2009, p. 49.

²⁵ *Ibidem*, p. 50.

²⁶ Segundo Guzmán, M. A., *op.cit.*, p. 33.

En este sentido, el análisis relacional sociedad-Estado que propone Hevía de la Jara resulta importante en la medida que se pone énfasis en las distintas agencias del Estado y la importancia del actor como jugador clave en los distintos espacios de interacción y puntos de observación privilegiados desde donde se «desarrollan las estrategias y se actualizan las relaciones sociales que construyen los actores entre sí», además de la atención en el diseño y la implementación de la política, «sus impactos, efectos y las interacciones que generan consecuencias» para todos los actores de la sociedad civil, de las agencias del Estado y los proyectos de expansión del capital, las cuales «deben ser cuidadosamente caracterizadas».²⁷

En este entramado complejo de interacciones sociales y socio-simbólicas en el cotidiano de las comunidades, los pueblos y sociedades urbanas se construye el devenir del proceso socio-histórico que constituyen los distintos proyectos sociopolíticos de los actores en disputa por el territorio, tanto de las formas de resistencia como de expansión del capital. Sin embargo, es importante subrayar como bien señala Clastres «la violencia etnocida, como negación de la diferencia, pertenece a la esencia del Estado, tanto en los imperios bárbaros como en las sociedades civilizadas de Occidente: toda organización estatal es etnocida, el etnocidio es el modo normal de existencia del Estado»²⁸. En ese modo, los distintos espacios de interacción deben entenderse como espacios de conflicto donde se efectúan relaciones asimétricas entre los distintos actores (tanto individuales como colectivos) en disputa por bienes, prestigio, recursos y territorio. Los distintos proyectos sociopolíticos que fundan pertenencia y adscripción territorial implican un movimiento de exclusión, un movimiento de exclusividad en la utilización del territorio: La guerra y la violencia organizada está en el corazón y motor mismo del ser y la vida social. En esta relación esencial con el territorio: la existencia del Otro está planteada, desde el inicio, en el acto que lo excluye: «La dimensión territorial incluye desde el comienzo el vínculo político, en tanto es exclusión del Otro.»²⁹

²⁷ Hevía de la Jara, F., *op.cit.*, p. 47.

²⁸ Clastres, Pierre. *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 62.

²⁹ *Ibidem*, p. 203.

2. Territorio, neoliberalismo y espacios globales

Hay que recordar que el debate sobre el papel del Estado en la dinámica capitalista es muy antiguo. Su papel en el proceso de desarrollo de una nación es también un tema de amplia discusión. Más que matemáticas y especulaciones teóricas, la importancia de la política y las representaciones sociales son cruciales para apuntalar el papel del Estado en la dinámica de desarrollo y crecimiento económico. Se sabe históricamente que a partir del Consenso de Washington durante los años ochenta se impone una agenda neoliberal que implicó entre otras cosas para los países en vías de desarrollo una disciplina presupuestal con cero déficit público; reformas fiscales que ampliaran la base impositiva; liberalización comercial gracias a la baja de los aranceles y de las protecciones de todo tipo; firma de acuerdos y tratados comerciales para hacer atractivo al país para la inversión extranjera directa; se proyecta la idea de que sólo las empresas privadas son eficientes; se impulsa la supresión de subvenciones públicas a la producción para que el Estado se dedique únicamente a las misiones educativa y social, la desreglamentación burocrática y de tramitología, así como la promoción y defensa de los derechos de propiedad privada.³⁰

En este contexto, el Estado y el mundo social fueron engullidos por un proceso de neoliberalización de la política y de la economía, en donde premió una relación de extracción de los bienes comunes sobre territorios periféricos en América Latina y el Caribe, lo que implicó «una forma de dominación, despojo y apropiación privada tanto del producto social excedente como del patrimonio social sustentada en una subordinación de la ciencia al capital que va más allá de todos los límites antes imaginados».³¹

Al mismo tiempo se impulsó la idea de una sociedad global, como un espacio de batalla altamente vigilado, controlado y tremendamente rentable, debido a que, se formó por un lado un segmento de acumulación de capital y de hipervigilancia en las tecnologías del Estado policial global. Se desarrolló un auge de la economía digital y la confusión de los límites entre los sectores militar y civil que fusionaron varias fracciones de capital: financieras, empresas militares-industriales y tecnológicas, en torno a un proceso combinado de especulación financiera y acumulación militarizada; bajo un mercado de nuevos

³⁰ Giraud, Pierre-Nöel. «¿Qué hemos aprendido?», *Istor*, no. 10, otoño 2002, p.13.

³¹ Gilly, Adolfo. «Planeta sin ley», en: Gilly, Adolfo y Rhina Roux (coords.). *El tiempo del despojo. Siete ensayos un cambio de época*, 2015, México, ITACA, p.13.

sistemas de control social que la tecnología digital hace posible llegar a cientos de miles de millones.³²

En esto es que se puede mencionar que existe una producción de espacios globales en donde la construcción de territorios para la expansión del capital es sustancial, verbigracia lo que Sassen³³ plantea, dado que desde la década de 1980 cambiaron las condiciones en las que se desarrollaba y reproducía el capital mediante el sistema político interestatal que proveía la forma organizativa dominante, con los Estados nacionales como actores claves.

Este cambio fue resultado de la privatización, la desregulación, la apertura de las economías nacionales a firmas extranjeras y la creciente participación de los actores económicos nacionales en mercados globales. En este contexto, dice Sassen, vemos un re-escalamiento de los que son los territorios estratégicos que articulan el nuevo sistema. Con la desagregación parcial o al menos el debilitamiento de la nación como unidad espacial llegaron las condiciones para el ascenso de otras unidades y escalas espaciales. Entre éstas están las sub-nacionales, notablemente las ciudades y regiones, las regiones transfronterizas abarcando dos o más entidades sub-nacionales; y las entidades supranacionales, tales como los mercados globales electrónicos y los bloques de libre comercio. Las dinámicas y procesos que se territorializan o son situados en estas diversas escalas, en principio pueden ser regional, nacional y global. Hay una proliferación de circuitos globales especializados para actividades económicas que contribuyen y constituyen estas nuevas escalas.

La geografía de la globalización, dice Sassen³⁴, contiene dinámicas de dispersión y centralización. Las tendencias masivas hacia la dispersión espacial de actividades económicas en niveles metropolitano, nacional y global que asociamos con la globalización han contribuido con una demanda de nuevas formas de centralización de funciones de administración y control de alto nivel. En este proceso de dispersión/concentración de flujos de capital, implica que componentes particulares de Estados nacionales se vuelven desnacionalizados. La concentración, entonces se lleva a cabo en

³² Robinson, William I. «Beyond the Economic Chaos of Coronavirus Is a Global War Economy», *News Analysis Economy & Labor*, March 23, 2020, disponible en: <https://truthout.org/articles/beyond-the-economic-chaos-of-coronavirus-is-a-global-war-economy/> (consulta: 3 de abril de 2020).

³³ Sassen, Saskia. «Introduction. Locating Cities on Global Circuits», en: Sassen, Saskia (ed.) *Global Networks, Linked Cities*, New York, Routledge, 2002, p. 1.

³⁴ *Ibidem*, pp. 3-8.

espacios desnacionalizados, de carácter global, donde existen los recursos de infraestructura tecnológica, informática, de comunicaciones, financiera, y legal para la administración y control del capital, y estos espacios son las ciudades globales.

Pero la dispersión de capital, que de acuerdo con Robinson³⁵ se lleva a cabo por la globalización de la producción y el sistema financiero, también se va a expandir en espacios donde existen las condiciones de infraestructura para un proceso de acumulación intensiva. Robinson menciona que el capital transnacional promueve el surgimiento de varias zonas de intensa acumulación global. Asimismo plantea que una de tales zonas en Europa va del noroeste al sureste, por encima de las fronteras y alcanzando áreas de Europa del Este. Otra, en Norte América, es la zona fronteriza de Estados Unidos y México. Varios de estos ejes entrecruzan el Este asiático. El capital transnacional requiere en las zonas mencionadas de espacios para su expansión, convirtiéndose éstos en espacios globales que suplantán a los espacios nacionales.

Pero estos espacios globales no son homogéneos, sino que se produce en ellos un proceso de desarrollo geográfico desigual y combinado, y es en este proceso que se realiza un ajuste espacial³⁶ en porciones del territorio para el despliegue y realización del proceso de producción industrial y/o de extracción de excedentes, de explotación de los territorios, mediante diversos megaproyectos. Llamamos a estos espacios menores Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA).³⁷

Este proceso se realiza no sólo en el territorio sino también en la conciencia del habitante, como bien apunta para el contexto actual Ana Fani Carlos:

Hay un proceso que gana nueva dimensión. La reproducción social se realiza coordinada por fenómenos globales, señalando una nueva totalidad (en formación) caracterizada por la constitución de una sociedad urbana y por la creación de un espacio mundial [global]. Tal proceso apunta a la constitución de la producción amnésica del espacio. Las

²⁸ Carlos, A. F., *op. cit.*, p. 14.

²⁹ Flyvbjerg, B., *op. cit.*, p. 7.

³⁰ Robinson, W. I., *op. cit.*, p. 30.

³⁵ Robinson, W. I., *op. cit.*, 2013.

³⁶ Harvey, David. *Spaces of global capitalism. Towards a theory of uneven geographical development*, London and New York, Verso, 2006.

³⁷ Sandoval, Juan Manuel. «La «megarregión Arizona-Sonora» como Zona Específica de Intensa Acumulación (ZEIA) en el espacio global para la expansión del capital transnacional de la frontera México-Estados Unidos, *Repocs*, vol.16, no.32, ago./dez. 2019, pp. 21-49.

marcas del rápido proceso de transformación que vivimos hoy, en medio a la constitución de la mundialización de la sociedad están impresas tanto en el paisaje como en la conciencia del habitante.³⁸

Las condiciones actuales descritas son la que moldean de forma desigual y heterogénea la concreción del desarrollo del capital y sus ejes de acumulación. Al mismo tiempo, configuran y construyen el territorio que lo convierte en visible y accesible para nuevos actores e intereses, como en la edificación de megaproyectos, ampliación de urbanizaciones y cambios en los ritmos del tiempo y representaciones espaciales.

De esta manera, el territorio posee una serie de condiciones escalares donde lo local es un nivel de organización y de mediación social que se realiza por medio de su sistema político-administrativo, y de sus regímenes e intereses de acumulación regional³⁹, en donde por supuesto el Estado tiene un papel relevante. Sin embargo, el territorio en su constitución escalar no es una escala cartesiana o cartográfica, tampoco es un territorio geográfico ontológicamente dado y definido a priori, puesto que la escala no es una estrategia discursiva políticamente neutral en la construcción de las narrativas, dado que, es altamente fluida y dinámica, y tanto los procesos como los efectos pueden fácilmente moverse de escala a escala y afectar diferente a la población en diversas formas, dependiendo de la escala en la cual el proceso opera e indican otros momentos causales y destacan varias relaciones de poder.⁴⁰

Con base en lo anterior es que sostenemos que el territorio se produce en una variedad de escalas sociales globales, donde las configuraciones locales movilizan de manera variada el doble principio de proximidad/distancia en la percepción y organización de la experiencia en las relaciones sociales, económicas y políticas.⁴¹

En el caso de la producción de espacios globales las características antes dichas son determinantes, y se puede ejemplificar con múltiples casos. Como en el turismo actual, constituido como una de

³⁸ Carlos, Ana Fani. *A condição espacial*, São Paulo, Contexto, 2012, p. 15.

³⁹ Castro, Iná Elias de. «O espaço político local como condição de construção (mas também de negação) da democracia», en: Baorzacchiello da Silva, José; Cruz Lima, Luiz; Elias, Denise. *Panorama da geografia Brasileira*. São Paulo, Anpege, Annablume, 2006, p. 57.

⁴⁰ Swyngedouw, Eric. «Ni lo global ni lo local. La «glocalización» y las políticas de escala», en: Marcos Valdivia López y Javier Delgadillo Macías (coord.). *La geografía y la economía en sus vínculos actuales. Antología comentada del debate contemporáneo*, Cuernavaca, UNAM-CRIM-IIIE, 2013, pp. 505-506.

⁴¹ Castro, I. E. de, *op. cit.*, p. 49.

las industrias de servicios más grande del mundo y el comercio internacional de servicios,⁴² su construcción territorial se ha dirigido en el discurso y se ha representado como una industria generadora de empleos. Empero, en la práctica su escala de implantación se expande no sólo a las comunidades que construyen todas las condiciones básicas para recibir turistas (esto implicaría sólo una imagen cartográfica), puesto que se abre como un espacio de relaciones globales para recibir turista nacionales e internacionales, previo a las relaciones de sobreexplotación de trabajo de obreros migrantes que se incorporan en edificación de la infraestructura turística, como en su mismo desarrollo en operación ya como espacio turístico.

De ese modo, la escala de transformación que acomoda y modifica sus usos y manejos de playas, aguas, tierras y terreno que construye un territorio para su explotación, usufructo, comercialización que en muchos casos lleva a deforestación, urbanización, contaminación de ríos, lagunas que se expande en términos regionales; todo ello lo podemos encontrar a lo largo de América Latina, África y Asia.

Si consideremos otro ejemplo como la provisión de agua a las grandes metrópolis, muestra tanto la construcción territorial hegemónica para el capitalismo urbano de las ciudades, como las relaciones escalares que conlleva, dado que el traslado de agua de largas distancias a otros territorios, implica un proceso regional conflictivo, por la diversidad de tierras y terrenos por los que tiene que pasar la infraestructura hidráulica y por la serie de edificaciones de presas, canales, tuberías, entre otras que se tiene que realizar. Asimismo porque organiza los diversos usos de agua que los supedita al uso urbano de la ciudad a donde traslada el agua, esto demuestra, no sólo como se construye y produce una serie de condiciones espaciales, igualmente muestra cómo se distribuye el poder social e intereses económicos y políticos en este caso específico del agua.⁴³ Lo que lleva a observar las diversas aristas de la construcción del territorio.

Otro caso que se puede ilustrar es como se piensan las catástrofes ambientales o desastres, dado que estos mismos no obedecen a causas naturales, sino al contrario a las formas de producción social de los espacios que se concretizan en ciertas circunstancias y características de los territorios, en un caso emblemático que Andre Gorz,

⁴² Clancy, Michael. «Mexican Tourism: Export Growth and Structural Change since 1970», *Latin American Research Review*, vol. 36, no. 1, 2001, p. 128.

⁴³ Swyngedouw, Erik. «The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle», *Journal of Contemporary Water Research & Education*, no. 142, august, 2009, p. 57.

citaba en la década de 1980 en Bangladesh:

[...] la catástrofe no obedece tan solo a las causas naturales. Al contrario: a consecuencia de la presión demográfica, pero también de la revolución verde, las estribaciones del Himalaya han sido sometidas, desde hace veinticinco años, a una deforestación intensiva. El suelo ya no retiene las lluvias, cuya acción de arroyada arrastra las tierras, y provoca súbitas crecidas del caudal del Ganges y del Brahmaputra, elevando su cauce. Esta es la causa principal de las inundaciones catastróficas de los últimos años. Aquí también sería necesario un plan global de repoblación forestal ante todo, comparable con los que China realiza desde hace veinte años. El control de la natalidad no bastará, aunque sea indispensable, para evitar que perezca Bangladesh mucho antes de alcanzar los 220 millones de habitantes (tres veces el número actual) que los demógrafos le predicen para el año 2000.⁴⁴

En esta descripción es claro no sólo la escala de actuación de la deforestación y sus mismas consecuencias, sino el proceso complejo y antinatural del proceso de desastre, dado que es claro que esto obedece a formas concretas de construcción social, política y ambiental del territorio. Sin embargo, estos procesos son sumamente traídos para explicarlos con base en causas «naturales» climáticas, mezclados con valores y signos de cuidado o de preservación del medioambiente e ideas tecnocráticas y militares de actuación y resolución.

Sin embargo, visto desde una idea de construcción territorial histórica y política, en donde las formas de ocupar y usar, las tierras, los terrenos y el territorio forman parte de las relaciones sociales y económicas, esto cambia. Lo mismo se puede decir sobre los diversos sismos que se han presentado en el continente americano, que para el caso de México, por ejemplo han aparecido como violentos movimientos telúricos, que como sostuvo Carlos Monsiváis: «El sismo exhibe el hacinamiento, el hacinamiento sobrevive al sismo [...]. A la violencia telúrica la precedieron y vigorizaron décadas de abandono de las reglas mínimas de previsión».⁴⁵ En esto, los procesos de acumulación de ganancia de inmobiliarias, la corrupción misma de las propias instituciones del Estado, la naturalización de fenómenos como huracanes o sismos, forman parte tanto de las representaciones espaciales, como de las construcciones territoriales de los desastres. Esta conjunción de escalas de actuación de relaciones de produccio-

⁴⁴ Gorz, Andre. *Ecología y política*, Barcelona, El Viejo Topo, 1982. p. 42.

⁴⁵ Monsiváis, Carlos. «Los días del terremoto», en: Monsiváis, Carlos. *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*, México, Ediciones Era, 1988, pp. 39 y 43.

nes locales y regionales, no se apartan de las ideas globales de enfrentar estas catástrofes, ni mucho menos de la acumulación de ganancia.

De esa manera los espacios globales y la propia construcción territorial, no se encuentran apartadas, ni son antípodas, al contrario son nudos de relaciones, económicas, políticas y culturales que es preciso examinar y comprender con base en su entrelazamiento abigarrado en el actual contexto de capitalismo transnacional y del discurso del cambio climático, que responsabiliza de forma individual a las personas por sus actos diarios o de forma ambigua a las condiciones atmosféricas, en ese caso, adentrarse en las construcciones territoriales hoy implica ver cómo se produce y reproduce el capital transnacional en términos globales y como adquiere diversas concretizaciones territoriales, esto servirá, no sólo para entender el fenómeno estudiado, sino para enfrentarlo.

Conclusiones

Como se observó, el entendimiento y construcción social del territorio y de los espacios globales deben ser comprendidos en el actual contexto de capitalismo transnacional, en donde diversos ejes de acumulación como la industria armamentista, cibernética, el turismo, por citar como ejemplos, se consolidan y concretizan en un entramado complejo de relaciones mundiales dirigidas a la acumulación de ganancia. La cual vale la pena decir que no se desarrolla de forma automática y sin contratiempos, más bien se produce en un ambiente ampliamente conflictivo.

Por otro lado, las propias representaciones y discursos sobre los territorios y los mismos procesos de acumulación de ganancia que se discurren como «modernos» y necesarios para la implantación de diversas construcciones territoriales, no son naturales, ni automáticas, sino forman parte de las propias propuestas hegemónicas del Estado o de corporaciones transnacionales para hacerse de condiciones que les ayuden a implantarse y consolidar su presencia en diversos territorios. Todo lo anterior, se puede ver en los ejemplos colocados de la construcción del desastre, del desarrollo del turismo o de los trasvases de agua. Como también se observan en los diversos ejemplos de los casos estudiados en este número de la revista, los cuales son necesarios comprender, para estudiar y enfrentar esas situaciones y transformarlas, dado que, la simple interpretación, no llevará más que a consolidar esas construcciones territoriales que el propio capitalismo ha edificado para su desarrollo y beneficio, por

encima del propio bienestar e incluso salud de la población en general.

Referencias

- Agnew, Jhon. «The Territorial Trap: The Geographical Assumptions of International Relations Theory», *Review of International Political Economy*, vol. 1, no. 1, spring 1994, pp. 53-80.
- Boiser, Sergio. «Modernidad y territorio *Cuadernos del ILPES*, no. 42, 1996, pp. 1-134.
- Bourdieu, Pierre. «El espacio social y la génesis de las 'clases'», *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. III, no. 7, septiembre 1989, pp. 27-55.
- Carlos, Ana Fani. *A condição espacial*, São Paulo, Contexto, 2012.
- Castree, Noel. «Socializing nature: Theory, practice, and politics», en: Castree, Noel y Braun Bruce. *Social nature: Theory, practice, and politics*, 2001, pp. 1-21.
- Castro, Iná Elias de. «O espaço político local como condição de construção (mas também de negação) da democracia», en: Baorzacchiello da Silva, José; Cruz Lima, Luiz; Elias, Denise. *Panorama da geografia Brasileira*. São Paulo, Anpege, Annablume, 2006, pp. 11-22.
- CEPAL. *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe. Agendas globales de desarrollo y planificación multinivel*, Santiago, Naciones Unidas, 2017.
- Clancy, Michael. «Mexican Tourism: Export Growth and Structural Change since 1970», *Latin American Research Review*, vol. 36, no. 1, 2001, pp. 128-150.
- Clastres, Pierre. *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- Echeverría, Bolívar. *Definición de la cultura. Curso de filosofía y economía 1981-1982*, México, UNAM-ITACA, 2001.
- Elden, Stuart. «Land, terrain, territory», *Prog Hum Geogr*, vol. 34, no. 6, 2010, pp. 799-817.
- Elden, Stuart. «Production of space», en: Chichester, Wiley-Blackwell, *The dictionary of human geography*, 2009, pp. 590-592.

- Gilly, Adolfo y Rhina Roux (coords.) *El tiempo del despojo. Siete ensayo un cambio de época*, México, ITACA, 2015.
- Giraud, Pierre-Nöel. «¿Qué hemos aprendido?», *Istor*, no. 10, otoño 2002, pp. 10-24.
- Gorz, Andre. *Ecología y política*, Barcelona, El Viejo Topo, 1982.
- Harvey, David. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 1998.
- Harvey, David. *Spaces of global capitalism. Towards a theory of uneven geographical development*. London and New York, Verso, 2006.
- Hevía de la Jara, F. «Relaciones sociedad-Estado: análisis interactivo para una antropología del Estado», *Espiral*, vol. XV, no. 45, mayo-agosto 2009, pp. 43-70.
- Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Machuca, Jesús Antonio. «El papel de los desarrollos turísticos regionales en el Plan Puebla-Panamá», en: Pohlenz, Juan y Juan Manuel Sandoval (Coords.s). *El Plan Puebla-Panamá ¿integración para el desarrollo?*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, Universidad Intercultural-CEFCHAC, 2007, pp. 201-218.
- Massey, Doreen. «La conceptualización del espacio y la cuestión de la política en un mundo globalizado», en: Baorzacchiello da Silva, José; Luiz Cruz Lima, y Denise, Elias. *Panorama da geografia brasileira*, Sao Paulo, Anpege, Annablume, 2006, pp. 11-22.
- Menegus, Margarita. «Rituales de posesión territorial», *Seminario interno. Mesa de discusión. Territorio, tenencia de la tierra y territorialidad*, 21 de marzo de 2018, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=nJiOK6sTzsM&ab_channel=Coordinaci%C3%B3nNacionaldeAntropolog%C3%ADa (consulta: 20 de mayo de 2019).
- Monsiváis, Carlos. «Los días del terremoto», en: Monsiváis, Carlos. *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*, México, Ediciones Era, 1988, pp. 17-122.
- Pérez-Taylor, Rafael. *Antropología y Complejidad*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- Robinson, William I. *Una teoría del capitalismo global. Producción, clase y estado en un mundo trasnacional*, México, Siglo XXI, 2013.
- Robinson, William I. «Beyond the Economic Chaos of Coronavirus Is a Global War Economy», *News Analysis Economy & Labor*, march 23, 2020, disponible en: <https://truthout.org/articles/beyond-the-economic-chaos-of-coronavirus-is-a-global-war-economy/> (consulta: 3 de abril de 2020).

- Sandoval, Juan Manuel. «La megarregión Arizona-Sonora como Zona Específica de Intensa Acumulación (ZEIA) en el espacio global para la expansión del capital transnacional de la frontera México-Estados Unidos», *Repocs*, vol.16, no.32, ago./dez. 2019, pp. 21-49.
- Sassen, Saskia. «Introduction. Locating Cities on Global Circuits», en: Sassen, Saskia (ed.) *Global Networks, Linked Cities*, New York, Routledge, 2002, pp. 1-36.
- Segundo Guzmán, Miguel Ángel. *Historia y mirada en las crónicas de América*, México, Universidad de Guanajuato, 2018.
- Swyngedouw, Eric. «Ni lo global ni lo local. La «glocalización» y las políticas de escala», en: Marcos Valdivia López y Javier Delgadillo Macías (coords.) *La geografía y la economía en sus vínculos actuales. Antología comentada del debate contemporáneo*, Cuernavaca, UNAM-CRIM-IIE, 2013, pp. 503-526.